

1º.- Celebración comunitaria del Sacramento de la Penitencia.

El martes, 18 de diciembre, a las 8 de la tarde tenemos una "Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia", como preparación en este tiempo litúrgico de Adviento a la próxima venida del Señor.

2º.- Concierto de Navidad en la Basílica.

El viernes, 21 de diciembre, a las 20,30 h. la "Coral de la Real Basílica de Atocha" nos ofrece su tradicional concierto con música propia de estos días de Navidad.

3º.- "Velas Solidarias"

Desde hace unos años en estas fechas navideñas la parroquia ha querido no estar ausente del problema del hambre en el mundo; para ello hemos tratado a través de la campaña de "velas solidarias" de aportar nuestro ayuda a "MANOS UNIDAS"

Este año la efectuaremos el próximo domingo día 23. La Vela Solidaria con su lema "TU LUZ ES SU ESPERANZA", no tiene solo una misión decorativa, sino que puede ser utilizada la noche de Navidad como símbolo del amigo invisible que no tendrá la misma comida que nosotros.

4º.- "XI campaña: ¿Nos ayudas a regalar una sonrisa?"

Campaña de recogida de juguetes, del 22 de diciembre al 3 de enero de 17,00 a 20,00 horas. Los domingos también se recogerá de 11,00 a 14,00 h. Esta campaña la organizan los jóvenes de la parroquia.

No hay recogida de juguetes los días 24, 25 y 31 de Diciembre y 1 de Enero. Se depositan en los locales parroquiales (Avd. Ciudad de Barcelona nº 1), se ruega no dejen juguetes en la portería de la parroquia (Julián Gayarre, 1). **Solo se recogerán juguetes nuevos.**



**“Yo os bautizo
con agua, pero
viene el que puede
más que yo; y no
merezco desatarle
la correa de sus
sandalias”**

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**

3º de Adviento (16 de Diciembre 2012)

La irrupción del Bautista supone la llegada de un profeta, de un precursor, que prepara los caminos, y pone en cuestión la vida de las gentes. Denuncia el pecado y anuncia un porvenir de esperanza.

El mensaje del Bautista es claro: clama por la justicia y la misericordia, (solidaridad), como condición para la acogida del Salvador, para la aceptación del Reino de Dios.

Cuando, diversos miembros del pueblo le pregunta: “Entonces, ¿qué hacemos?”; él les contesta: “El que tenga dos túnicas que se la reparta con el que no tiene; y el que tenga comida haga lo mismo...; no exijáis más de lo establecido...; no hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga”.

Juan es el precursor “del que viene”; por eso le prepara el camino con un mensaje de penitencia y arrepentimiento. Hay que tener el corazón limpio y dispuesto para disfrutar de la alegría de la salvación de Dios. Es el mensaje esperanzador del profeta Sofonías, (primera lectura): “ Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel, alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. el Señor a cancelado tu condena”.

Nuestra fe se fundamenta en la esperanza del Dios “siempre dispuesto a la misericordia y al perdón”; pero ello supone, de nuestra parte, la humildad de reconocer nuestros fallos y el firme propósito de evitarlos en el futuro. Entonces se hace en nosotros realidad las palabras del apóstol Pablo, a los fieles de Filipo, (segunda lectura): “Hermanos: Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo”.

Adviento es, para nosotros los cristianos, la gozosa espera de quien llaga para ofrecernos la verdadera y única alegría: la muerte ha sido vencida y acerca nuestra salvación: **“nos ha nacido un Niño: el Mesías, el Señor”-**

Sofonías 3, 14-18

Filipenses 4, 4-7

Lucas 3,10-14

Sí, sí, no has leído mal. Después de todo lo que hemos tenido que ver, oír y leer estos días, cuando uno, por fin, puede tomar entre sus manos el nuevo libro del Papa Benedicto XVI lo que se encuentra son estas palabras: **“Ninguna representación del nacimiento renunciará al buey y al asno”** (pág 77). Tal cual. Esas son las palabras literales con las que el Papa concluye los párrafos precedentes, relativos a la narración evangélica del nacimiento de Jesús.

“María puso a su niño recién nacido en un pesebre”. De aquí se ha deducido con razón que Jesús nació en un establo, en un ambiente poco acogedor estaríamos tentados de decir: indigno -, pero que ofrecía, en todo caso, la discreción necesaria para el evento. En la región en torno a Belén se usan desde siempre grutas como establo.

El pesebre hace pensar en los animales, pues es allí donde comen. En el Evangelio no se habla en este caso de animales. Pero la meditación guiada por la fe, leyendo el Antiguo y el Nuevo Testamento relacionados entre sí, ha colmado muy pronto esta laguna, remitiéndose a Isaías 1, 3: “El buey conoce a su amo, y el asno el pesebre de su dueño; Israel no me conoce, mi pueblo no me comprende”. En la singular conexión entre Isaías 1,3, Habacuc 3,2, Éxodo 25, 18-20 y el pesebre, aparecen los dos animales como una representación de la humanidad, de por sí desprovista de entendimiento, pero que ante el Niño, llega al conocimiento y, en la pobreza de este nacimiento, recibe la manifestación, que ahora enseña a todos a ver. **“La iconografía cristiana ha captado ya muy pronto este motivo. Ninguna representación del nacimiento renunciará al buey y al asno”**

Una vez más (no es la primera), asistimos a un fenómeno de “desinformación masiva”, orquestado por algunos creadores de opinión y medios de comunicación que ponen en labios del Papa lo justo contrario de lo que en realidad ha dicho. La pregunta surge de inmediato: Y de esto ¿quién saca al final provecho?

Lo que el Papa dice en su libro
El buey y el asno continuarán en el nacimiento